



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1182

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 19 DE ENERO DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassan 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

BALCONES AZULES, 10

PROFESORES: D. Adriano Riestra, Comandante de Artillería, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas.—D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad.—D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, etc. En 1.º de Enero empezarán las clases de preparación para la próxima convocatoria de Sobrestantes de Obras Públicas.

## CRÓNICA INTERNACIONAL

[De nuestro servicio especial.]

No hay duda respecto a que los humanitarios yanquis, los que estirpan razas humanas a cañonazo limpio, se han metido de palas en un atoladero, valga lo vulgar de la frase, de que es difícil salir sin algún hueso roto y sin sufrir disgustos tan serios como de profundas huellas.

Fueron a Filipinas con los ojos vendados, sin conocer el país ni las condiciones de sus naturales, sin saber a lo que iban, y por lo tanto sin plan de conducta. Con la fácil victoria de Cavite se desentaron sus egoísmos y ambiciones; vieron en los filipinos descontentos un auxiliar poderoso, el que inconscientemente podía ser principal factor para que pudieran ser realizadas sus pretensiones, y sin reparar en lo que hacían, ni en los contratiempos que podría tener lo que intentaban, alentaron a los traidores para que combatieran a la madre patria, entregándole armas y municiones y ofreciendo ayudarles en la empresa de conquistar su independencia, cuidando mucho de ocultar sus verdaderos planes.

Gracias a su prociadidad logran con artieras mañas la primera parte de sus propósitos: arrancar a España la soberanía del archipiélago filipino; pero van a emprender la tarea de llevar a la realidad el término de sus planes, y aquí fué Troya. Los filipinos, que han

peleado de todo corazón por su independencia y que han creído de buena fé las promesas de los yanquis, llámanse a engaño. protestan y se disponen resueltamente a estorbar los planes del falso enemigo, del que presentándose con vestiduras de amistad pretendía dominarlos como dueño y señor, dan lo todo este motivo a que de al desabierto su hipócrita conducta, sus concupiscencias, sus ambiciones y la doblez de su proceder.

La ceguera con que han ido al archipiélago tagallánico los yanquis, ha tenido por consecuencia el estado anormal, violento y vergonzoso en que ahora viven en la pequeñísima parte de él que los filipinos les permiten habitar temporalmente.

Nadie puede decir hoy como y cuando tendrá término la situación bochornosa que sus ambiciones han Solo se sabe que cada día que pasa es más crítica, mas violenta la situación; que las tropas que pretendían desembarcar en Ilo-Ilo se retiraron ante la intimación de los filipinos; que en Manila se concentran las tropas americanas por el temor de que sea atacada la ciudad por aquéllos; que aumenta de día en día el odio que inspiran los invasores, y que el choque entre indígenas y americanos solo puede evitarlo la renuncia de éstos á cuantas pretensiones alentaban sobre Filipinas.

Mac-Kinley, el bárbaro Brenno de los modernos tiempos, quiere

evitar a toda costa que se rompan las hostilidades, y esto no sabemos qué sesgo dará al asunto.

No es por amor á la humanidad por lo que el imperialista presidente quiere evitar la efusión de sangre, no; pretende evitar la lucha, porque de surgir ésta lo mas probable es que sus planes tengan enemigos mas temibles y poderosos que los insurrectos—las Camaras que han de aprobar el tratado de Paris y las potencias europeas que tienen intereses ó pretensiones sobre Filipinas,—quienes seguramente los harían fracasar, y ante este temor, trata de dar largas al asunto, retrocediendo cuando el enemigo lo desee, para dar tiempo á que desaparezca uno de los peligros que son su pesadilla, y después buscar la solución más rápida y que mejor convenga á sus planes.

La más grande preocupación que hoy tiene Mac-Kinley, es la aprobación del leonino tratado que impuso a España, la cual ha venido á adquirir tamaño colosal con la actitud de los filipinos; porque cree, y con razon, que de estallar la guerra con que éstos le amenazan, es muy posible que sus planes fracasasen por completo en las Camaras, por no ser capaces de aceptar al hombre que Filipinas no supone un derroche de vidas y dinero de que nunca se verá resarcido con creces.

En cuanto á la intervención de las potencias no creemos constituya hondo cuidado para el presidente de la republica americana. De llevarse á efecto la intervención todo quedaria reducido á que el archipiélago fuera amigablemente repartido, y esto seria un gran beneficio para los Estados Unidos.

Si las Camaras pasan el tratado y las potencias no intervienen en el asunto, no lo duda nadie, los filipinos pueden prepararse á obedecer á los yanquis, ó á correr la misma suerte que los pieles rojas.

GH. BOPHEX.

## CARTAGENA

Querido amigo, Cháchara: Hablarme de los tiempos más felices de mi vida, trayendo á la memoria gratos recuerdos de aficiones y gustos en que se esponja el espíritu, cuando se tienen pocos años y muchas ilusiones, es por todo extremo agradable para mí.

Pero si estos recuerdos, mensajeros de dichas pasadas, vienen envueltos en el brillante ropaje de una forma literaria tan bella y un estilo tan puro y castizo como te son peculiares, entonces, miel sobre hojuelas.

La lectura de tu cariñosa carta, es maltada, de hermosos pensamientos y de verdades como puños, ha producido por tanto en mi ánimo una impresión de placida alegría, pero debo confesarte que también me ha traído cierto dejo de amarga tristeza.

Porque si al evocar aquellos lejanos días se regocija el ánimo de ponerse en contacto mental con actores verdaderos que daban vida á las creaciones de grandes dramaturgos, también se apena cuando volviendo la vista á la realidad, se ve entre las hinchadas vanidades de los unos y las menguadas facultades de los más!

Bien me explico, Cháchara amigo, que hayas desertado del teatro pues los platos que hoy se sirven en él, no pueden deglutirse un paladar tan fino y delicado como el tuyo.

Tener que soportar ciertas actrices en el Español el que admiró el talento portentoso de Matilde, la exquisita sensibilidad de Teodora y la maravillosa potencia artística de Elisa, me parece sobrado fuerte, y dispénsame el galicismo.

Que actores mediocres ocupen el puesto de Arjona, Osorio, Romea, Va-

lero, Calvo y Vico solo puede pasar en un país donde hoy gana una tiple mínima, el mismo sueldo que cobró en sus mejores tiempos la Dies cuando era eminente por derecho propio y no por el sufragio de unos cuantos amigos aduladores: en un país donde se concede por aclamación á una actriz muy bella el título de Doctora, homenaje que no alcanzó de sus contemporáneos ninguna otra ni aun la misma Rita Luna.

Lleno de luz y de brillante colorido resulta, querido Cháchara, el cuadro que con mano maestra pintas de la situación actual del teatro y de los artistas: de él puede decirse con Equilaz:

«Es una verdad amarga pero es una gran verdad.»

El Consulado de artistas pasó hace tiempo á manos de mi antiguo Secretario á quien considero en condiciones de actualidad que á mí me faltan; pues ya estoy verdaderamente anticuado; y tanto, que todavía me deleito mucho más viendo representar á Vico (apesar de su decadencia) el Alcalde de Zalamea ó á Thuiller La bola de nieve, que oyendo cantar las mejores joyas del repertorio moderno que hoy priva en ese tan gráficamente calificada por nuestro amigo Antonio, de género movido.—Género algo averiado, en el que con raras y honrosas excepciones figuran los cómicos de Bretón y Serra y los dramas de Tamayo, Ayala y Garcé Gutierrez, tan primorosamente representados por cómicos de cuerpo entero (como ahora se dice). Pero como de este extragamiento del gusto sólo hay que culpar al público, digamos con Tamayo en su tragedia Virginia:

«Bien hace Claudio en oprimir á Roma El pueblo que es esclavo, debe serlo.»

Te agradezco, muy de veras, que te hayas acordado de este oscuro provinciano y á mi vez te deseo en el año empezado, satisfacciones bastantes á borrar todas las tristezas que, en estos momentos, nublan tu espíritu.

Tuyo

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 567

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 566

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 568

de Baviera eran muy jóvenes cuando casaron con él, y dicen que hermosísimas, lo que se puede creer de la reina viuda, porque aún es muy hermosa, y no tuvo hijos de ellas: verdad es que el padre Everardo Nithard tenía de sano y robusto todo lo que faltaba al rey de robustez y de salud, y según cuentan las crónicas, parece que la reina viuda, tal vez porque la corona de España no saliese de la casa de Austria, había procurado dar un heredero por sustitución: esto es un embrollo: ¿cuál de las dos? el marqués debe haber dejado papeles importantes: audacia, ¿á qué detenerme? ¡Malegarde!

Este, que permanecía en el corredor, entró. —Dame la capa, las pistolas y el sombrero, y vente conmigo.

Un momento después, amo y criado bajaban por las escaleras.

—Busca al posadero y que se venga con nosotros, Malegarde.

El posadero, llamado por Malegarde, apareció.

—Guíadme á la quinta del difunto marqués de Castroviejo, dijo Mr. de la Chaumiere.

—¿Vais á ir á pie, señor? dijo el posadero.

—¿Pues y por qué no?

—Hay un cuarto de legua.

—Tanto dá; le andaremos en un cuarto de hora.

la firma del marqués, que no se diferencia absolutamente de sus firmas indudables?

—Pero esa firma no es falsa, dijo con vehemencia el escribano: no temo un reconocimiento: puede vuestra señoría llevarse ese testimonio, dejándome sin embargo un recibo de él para descargo mío y hacer que reconozcan la firma del marqués de Castroviejo: estoy completamente tranquilo.

—Eso quiere decir que la firma está admirablemente falsificada, dijo Mr. de la Chaumiere: tomad ese testimonio; archivado en buen hora; pero traedme mañana por la mañana una copia de él autorizada en forma: podéis retiraros.

—Es decir que estoy libre, señor.

—Completamente libre.

—Gracias; mañana á las ocho tendrá vuestra señoría la copia de este testimonio: Dios guarde á vuestra señoría y le dé muy buenas noches.

El escribano se apresuró á salir.

XI

—¿Cuál de las dos exclamó meditabundo Mr. de la Chaumiere, volviendo á sus dudas: tal vez ninguna: ¡hijos el enfermo Carlos II, el débil Carlos III! sus dos esposas María Luisa de Orleans y Mariana

hecho en favor de su hija bastarda por su majestad, que conservo en mi poder.—Hízose así, como su majestad lo había mandado, con consentimiento del dicho camarero de su majestad, Diego de Ayala, y de su esposa doña María de Rojas; después de lo cual, y también por voluntad expresa de su majestad, yo me encargué de la crianza de la niña.—Y andando el tiempo, por los años de mil seiscientos noventa, habiéndome dicho su majestad que tenía no estuviese bien seguro el secreto si no se buscaban mayores apariencias que lo ennobriesen, entregué la niña, con conocimiento de su majestad, al gitano José Díaz, conocido por el sobre-nombre de Bisarro, chalan proveedor de las caballerizas de su majestad, y á María de la Cinta, su mujer, á fin de que nadie pudiese sospechar que una niña que estaba en poder de un gitano, conocida como hija suya, fuese hija del señor rey don Carlos II.—Y por los años de mil seiscientos noventa y tres, á quince de febrero, habiendo cumplido su alteza la señora doña Esperanza de Austria seis años, y por orden de su majestad, fué llevada al convento de las madres Trinitarias de la villa de Madrid, á fin de que se la educase como convenia á su alto rango, para si algún día su majestad determinaba reconocerla, de lo cual nada supieron las madres Trinitarias, que